

sus manos, con los quales fueron despues hallados, y esto por no ir contra la obediencia. La Glosa moral en la ordinaria sobre la propia de Ezequiel al principio dice, que teniendo lepra un Religioso, que xabale de Adán, que por su inobediencia le habia venido aquel trabajo: oyólo su Abad, y para defenagárselo, dióle una arquita, en que estaba encerrado un paxaro vivo, y dándole la llave, mandándole que no la abriese. No era bien ido de allí el Abad, quando el Monge, sin poder resistirle, abrió la arquita, para vér que estaba dentro, y abriendo, fuele el páxaro. Llegó el Abad, y sabido lo que palabra dixole, que no se quexase de Adán, que habia sido inobediencia, pues él ni una hora habia guardado obediencia. Euphrosina doncella, hija de Pafnucio Alexandrino, en traje de varon, entró por Monge en un Monasterio, donde el Abad por vér que otros Monges la miraban mucho por ser de buen parecer, y temiendo no les fuese ocasion de mal, aunque ignoraba ser muger, mandóla que se estubiese en su celda, sin salir de allí: hizo lo así, y perseveró en aquella carcel estrecha treinta y ocho años, hasta que murió, y muerta, fue hallada ser muger, por lo qual la tubieron por Santa: donde un Monge, que solo tenia un ojo, llegando con devocion à besar su cuerpo, milagrosamente cobró el ojo, que le faltaba; y así la que por obediencia se habia apartado de los ojos de los hombres, siendo muerta, con solo el tacto, reparó los ojos ficados. Pedro, Abad Cluniacense, cuenta un caso, hecho por obediencia, digno de memoria; y fue, que en un Pueblo llamado Marcina-co en Francia, pegandole fuego una noche, y creciendo la llama con grande impetu, y furor, llegaba cerca de un Monasterio de Monjas, que guardaban clausura, entre las quales habia algunas de sangre Real, y todas eran de vida santissima. El temor fue grande en el Pueblo, creyendo que habian de ser quemadas aquellas benditas Mon-

Pet. Cluniacensis lib. 1. de Miracul. cap. 22.

En 29. de Diciembre. Prov. 16. Spirit. est Dñi ponderator.



LA VIDA DEL REAL PROPHETA DAVID.

CONTIENE SEIS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

QUIEN de veras pesa, y penetra los espiritus de las criaturas racionales, dice Salomon en los Proverbios, que es Dios. De lo

que; porque estaban ciertos, que ni el temor de la muerte las habia de sacar de su clausura. Y así ocurrieron à Hugo Obispo de Leon, que acabo fe halló allí, para que fuese al Monasterio, y las mandase salir de él, por evitar semejante daño. Hizolo así Hugo, entró en el Monasterio, congregó à las Monjas, y mandólas luego que saliesen del Monasterio, pues el quedar en él, no servia sino de ser abrasadas, y que de esto no le serviria à Dios. Una de ellas respondió: Poco importa, Padre, y Señor nuestro, que esta Congregacion, que tiene Dios aqui encerrada muera, y importa mucho, que no vamos contra la obediencia, que al Sumo Pontífice Romano, que está en su lugar, habemos dado de encerramiento, y clausura hasta la muerte: Y si todavia te parece que es bien mandarnos huir del fuego, mandale à él, que huya de este lugar, que posible será te obedezca. Quedó confuso Hugo de vér la constancia de aquellas santas Religiosas: Sabió à la puerta del Monasterio, y buelto à la llama, que ya estaba bien cerca, dixo, derramando lagrimas de devocion: Yo te mando, fuego, en nombre de Jesu-Christo, que por la virtud de Fé viva de esta santa muger, que ahora habló, te apartes de la casa, y Convento de estas Siervas del Señor. Esto dixo el Prelado, y en el mismo instante el fuego, como si hallara defenla de algun muro de hierro, bolbido atrás, quedando libre el Monasterio, y Monjas, mostrandole el fuego obediente, y mostrandole ellas obediéntissimas. Al contrario de esto, la muger de Lot por desobediente fue convertida en estatua de sal. Datán, y Abirón por desobedientes fueron tragados vivos de la tierra. Y Saúl como en esta vida de Samuel se ha visto, por desobediente perdió el Reyno, y la vida: si ya tambien no fue à bueltas su alma; porque, aunque los Hebreos le defienden, parece decirlo claro la Esferiura, que se condenó, ayudando à esto haber sido por su voluntad, él de si mismo homicida.

Escri- res. 1. Paral. 29.

y fantidad del Real Propheta David, confieso, que solo Dios sabe quien à este santo Varon excede, y si él excede à otros; mas alucinando por las muestras exteriores, y prerrogativas extrínsecas, de que Dios le dotó, parece que se podría decir, que despues de la humanidad sacrosanta de Jesu-Christo, y despues de la Sagrada Virgen Madre de Dios, y de su escogido Esposo San Joseph, y de su Santa Madre Ana, y saquemos tambien à los doce, que para sus comenales, y continuos criados, escogió Dios, y contemos con ellos al gran Bautista, y al divino Paulo, con la Magdalena: Este gran Varon à todos los demás excedió, d à lo menos ninguno le hizo ventaja. De tal manera, que el mismo Dios dixo de él: Hallado he un Varon, conforme à mi corazon. La vida de este gran Santo Rey, y Propheta, y sus maravillosos hechos escribieron tres Prophetas, Samuel, Nathán, y Gad, como parece en el primero libro del Paralipomenon. De lo que ellos escribieron, y de lo que sobre sus escritos dicen los Sagrados Doctores, habemos de hacer un breve compendio en esta manera.

CAPITULO PRIMERO, EN QUE se declara quien fue David, de que Tribu, y linage: Como fue ungido por Rey de Israel del Propheta Samuel: La victoria que alcanzó del Gigante Goliath, y persecucion del Rey Saúl, que tubo.

1. Reg. 16.

FUE David natural de Belén, hijo de Isai, llamado tambien Iese, de la Tribu de Judá, la mas honrada entre los Israelitas. El nombre de David quiere decir escogido, y así lo fue de Dios, y puesto en lugar de Saúl, que le salió rebelde. Y para esto, siendo pequeño, fue por mandado de Dios el Propheta Samuel, à casa de su Padre en Belén, à ungirle por Rey; donde por ser el menor entre ocho hermanos, le tenian en menos: y así de uno en uno se les ofreció Isai à Samuel todos siete, para que hiciese la uncion; mas desechólos à todos, y preguntó si le quedaba otro: respondió que sí, aunque de él no se debía hacer caso, y que como cosa olvidada, y de poca cuenta le tenia en el campo, en guarda de sus ganados. Quiso Samuel, que se le traxesen, y traído, fue él à quien ungió. Y señala la Esferiura, que el vaso en que traia el oleo Samuel era de cuerno, habiendo dicho antes, que era de barro en que lo trata, quando fue ungido Saúl. Y advierte Nicolao de Lyra, que esto denotaba el haber de durar mas el Reyno de David, que el de Saúl. Luego que fue ungido, el Espiritu del Señor se apoderó de David. La Glosa dice, que fue espíritu de fortaleza,

Lyra in cap. 16. 1. Reg.

para librar al Pueblo de Israel de sus enemigos los Philisteos; y San Geronymo, que fue espíritu de propheta, porque luego comenzó à componer sus Psalmos. Todo pudo ser, pues uno de ellos, que comienza: Dominus illuminatio mea, & salus mea, dice la título, que le compuso David, quando fue ungido de Samuel por Rey. Y el tener espíritu de fortaleza viole, en que à este tiempo desquixaraba Leones, y Olos, como él dixo de si estando en la presencia de Saúl. Succedió, que el mismo Saúl, permitiendolo Dios, por querer que se enmendase, y tubiese dolor de sus desobediencias, y pecados, era atormentado de un demonio: para remedio de esto, porque el mal espíritu le atormentaba con melancolias, y grandes tristesas, traxo à su casa à David, siendo avilado, que era Músico, y tocaba bien una harpa; traído, con su música, lanzaba al demonio, y Saúl se hallaba mejor. Y aunque baste la música para alegrar al que está triste, y hacerle olvidar de la ocasion de su tristeza por algun tiempo; mas para lanzar demonio, que es espíritu, nada aprovecharia, y él aprovechar à Saúl la música de David, para que el demonio le dexase, era la ocasion, como dice Nicolao de Lyra, que junto con tocar el instrumento, hacia oracion à Dios; y por ser bueno, oiale, y concediale su ruego; y así Dios lanzaba el demonio por medio de la música, y oracion de David; o, como dice la Glosa ordinaria, que la harpa de David figuraba à la Cruz de Christo, la qual ya era terrible à los demonios, y los espantaba, y hacia huir. Por ocupar se Saúl en guerras con los Philisteos, pudo David volver à casa de su padre, y de ella al ganado. San Gerónimo dice, que esta gente debía llamar se Palestinos de la tierra de Palestina, y no Philisteos. Alargabale la guerra, y por estar tres hijos de Isai en el Real de Saúl, llamó à David del ganado, y embióle con provision, y à que los visitase. Estando con ellos, vió à un fiero Gigante, llamado Goliath, que armado de armas, conforme à su estatura de seis codos, y un palmo, se ponía en medio de los Reales, y desafiaba al Rey, y à todos los que estaban en el campo à particular batalla; con pacto, que el Pueblo del vencedor sujetase al Pueblo del vencido; y no habia quien se atreviese à aceptar el desafio, aunque el Rey prometió una hija suya por muger, con otros aventajados premios, al que le venciese. David dió muestra de que saldria contra el Gigante. Venido à noticia del Rey, y traído à su presencia, viendole que se ofrecia à la batalla, y que presumia de matar al Gigante, para lo qual traia en su favor, y abono, haber muerto, y desquixarado à un Leon, y à un Olo, estando gaar-

Psal. 26.

D. Hier. in Amos cap. 1.

guardando los ganados de su padre: el Rey le mandó dar sus armas, y de ellas fue armado, aunque por no estar acostumbrado à traerlas se las desnudó, y dexó; de donde infiere muy bien sobre este lugar el Cardenal Cayetano, que David aunque quando le ungió Samuel por Rey era pequeño en edad, y cuerpo; mas à este tiempo con la edad habia crecido tanto en el cuerpo, que siendo Saül, como dice la Escritura, tan alto, y dispuesto, que à todos los Israelitas excedia la cabeza, sus armas, que serian forzadamente à la traza de su estatura, le vinieron à David; y si las dexó, no fue por grandes, sino por no haberlas usado. Aqui debemos considerar dos cosas; una que cada uno se vista de sus propias ropas, y se arme con armas conformes à su estado, si quiere vencer à los enemigos de su alma. El Eclesiástico tratele, y viva como Eclesiástico, y el Seglar como Seglar. Uno de los daños, que hay en la República, es la confusión de los estados; los menores tienen usurpado el de los mayores, y no solo en el traje, y vestido, sino en la comida, y bebida. Quando el Imperio de los Romanos florecia, de muy lexos conocian en Roma à cada uno quien era, por el traje que traía: y si el Oficial era visto en la plaza comprar de comer de lo que era dado à los Ilustres, así era castigado, como si cometiera algun grande delito: comian, y vestían todos conforme à sus estados, y todos tenían, y les sobra. Ahora tienen lo necesario para el sustento de la vida pocos, y falsos à muchos por el desorden de querer adelantarse, y subir al estado superior. Lo segundo, que se debe notar es, que el no haberse exercitado David en armas, y el no tener uso de ellas, le hizo que las dexase, y saliese sin ellas à la batalla: mucho hace para con facilidad poder hacer actos de virtud, exercitarnos en ellos. Dice Salomon en **Prov. 22.** los Proverbios, que en lo que el manco en la juventud se exercitará, en aquello se ocupará en la vejez. Desnudóse pues David de las ropas, y armas Reales, y tomó su pellico, y cayado, y en su zurron puso cinco guijarros, y con la honda en la mano fue adonde estaba el Gigante: el qual, viendole venir con cayado, y honda, sintióse mucho; y dixo, que si le tenia por perro, pues traía armas propias para perros: maldixole el Philisteo, y tubole en poco. Ven à mi, dice, que yo daré tus carnes à que las coman aves del cielo, y bestias de la tierra. Llegando David mas cerca, dixole: tu vienes confiado en tus armas, y fuerzas: yo vengo confiado en el nombre del Dios de Israel, à quien tu menosprecias, y con su favor te cortaré la cabeza, y de tu cuerpo sucederá lo que del mio has dicho, pues será man-

jar de aves, y bestias. Llegabale el Gigante contra David, mas él tomó uno de los guijarros de su zurron, y puesto en la honda, tiró al Philisteo; hirióle en la frente, derribandole en tierra. No se contentó con esto, sino que corrió à él, y con su propio alfange le cortó la cabeza. Viendo el Exercito de los Philisteos muerto, y descabezado al mas fuerte de ellos, pufferonse en huida: siguió Saül el alcance, mató à muchos, y quedó su Campo vencedor, y rico. David tomó las armas del Gigante para sí, el alfange puso despues en el tabernaculo, donde estaba la Arca del Señor, y la cabeza llevó à Jerusalem. Aqui se confidere, que fuele Dios, por los merecimientos de solo uno, hacer bien, y merced à todo un Pueblo, como por David, que era bueno, libró à todo Israel del peligro, en que Goliath los habia puesto, siendo Saül, su Rey, malo. Si en Sodoma se hallaran diez justos, por ellos perdonaría Dios à toda la multitud de pecadores, que habia en aquella tierra. Y por esto es biea vivir en Pueblos grandes, especialmente si hay en ellos Casas de oracion, Religiosos, Personas recogidas, y sermones; porque en semejantes lugares no faltarán diez justos, y por ellos esperará Dios à penitencia à los demás, aunque pecadores. Tambien se note, la Providencia Divina, que muchas veces el medio que el soberbio toma para dañar al humilde, fuele ser su total pérdida, y destrucción; y así lo bueno, y lo dañoso ordena Dios para bien del justo, que le sirve. Mandó Saül traer à David delante de sí, y informóse bien de quien era, y de su casta, y linage. La Glosa dice, que por haber Saül prometido de dar su hija por muger al que matare al Gigante, vió que David le habia muerto, llamóle, y quiso informarse bien de su linage, y casta, para vér si era conveniente darsela, ó negársela. San Agustín, tambien referido en la Glosa, dice, que le desconoció por estar ya mas hombre, que quando le tubo consigo por Musico. Dió cuenta David de sí, diciendo, que era hijo de Isai, y del illustísimo linage de Judá. Hallóse presente Jonathás, hijo de Saül, hombre valeroso, de mucha virtud, y nobleza; el qual, viendo à David, aficionósele sobre manera, tanto que por verle con vestidos pastoriles, él se desnudó su túnica, y vistió à David con ella, dandole su arco, y espada, y hasta el cinto, con que se ceñía. Hizo Saül à David Capitan de la guarda, y por exercitar aquel oficio con destreza, y prudencia, todos le amaban estrañamente, y era justo, que todos le amasen, pues solo él hizo lo que no pudieron todos, y por su vir-

tud, y fuerzas, fueron todos libres de la afrenta, que les hacia Goliath; y como dice el Philosopho, la honra es premio de la virtud. Quando Saül fue à Jerusalem, despues de la victoria, salianle à recibir de los Pueblos, y Ciudades por donde pasaba con grande regocijo; y las doncellas, en coros, cantaban: Saül ha muerto à mil, mas David mató à diez mil, Oyó la cancion el Rey, y desagradole mucho, por vér el número en que levantaban à David, mas que à él, pareciendole, que no quedaba sino darle el Reyno; y así comenzó à desamarse, y à procurarle la muerte. Resultó de aquí, que el día siguiente, atormentando el demonio à Saül, como solia, tomó David la harpa, y tocóla en su presencia, para librarle de aquella pena, y tormento. Tenia Saül una lanza en sus manos, tiróla à David, con intento de acabarle la vida, fingiendo de la embidia, que contra él habia concebido; mas Dios, que para cosas grandes le habia escogido, le guardó de aquel peligro. Fuele David, segunda vez, de casa de Saül à la de su padre, aunque esculandose Saül de aquel hecho, como dice Nicolao de Lyra, diciendo, que su enfermedad habia sido la ocasion: embible à llamar, y dióle cargo de mil Soldados, fuera de su casa, y Corte; y en este cargo tambien David se señaló de manera, que à todo el Pueblo era precioso, y amable, y el Rey entendió, que Dios en todo le favorecia. De donde se puede notar, que no hay cosa de mas cierta grangeria, que ser uno virtuoso: Con la virtud, como dice el Sábio, vienen todos los bienes. A Cain dixo Dios, quando le vió multo, por el favor que hacia à su hermano; porque andas triste? no sabes, que si bien hicieres, serás favorecido de mí; y si mal, tu pecado me vengará de tí? Dice San-Bernardo, la mayor pena de los pecadores, es haber pecado. San Pablo pregunta, quien os podrá hacer mal, si fuerdes buenos? Como si dixera: Nadie. Tenia Saül dos hijas, tratábase, que daria la mayor, llamada Merob, à David por muger, habiendosela prometido, y no lo hizo así, antes la casó con Hadriei, que fue hijo de Berceley; sin que por ello formase queixa, ni mostrase David rostro torcido, antes se declaró servidor de Michol, hija segunda del Rey: el qual, sabiendolo, no por hacerle bien, sino mal, sin que se entendiese, prometió darsela por muger, con condicion, que la traxese cien prepucios de Philisteos; que fue como pedirle cien cabezas de sus enemigos, con testimonio de que lo eran. Parecióle à Saül, que sería esto ocasion de que los Philisteos le matasen; y así decía, no quiero matarle yo, por escularse lo que el Pueblo

puede decir, sino muera à manos de sus enemigos. Agradóle à David el concierto, llevó à sus mil Soldados à Accaron, Ciudad de Philisteos, y mató doscientos de ellos, trayendo sus prepucios à Saül. Los obedientes de veras, hacen lo que les mandan, y mas: Son prodigos, y largos en obras de virtud; y son cortos, y escasos de palabras: Al revés los victoriosos, tienen pocas obras, y muchas palabras. Casó Saül à David con su hija Michol, la qual amó grandemente à David: él no cesó de haber guerra à los Philisteos, alcanzando de ellos insignes triunfos. Saül le temia, y por lo mismo le aborrecia: llegó à tanto este aborrecimiento, que llamó à su hijo Jonathás, y à la gente de su casa, mandóles que matasen à David. Jonathás, como buen amigo, avisó de ello à David, y por donde vivia con grande recato. Habló Jonathás à Saül en favor de David, trayendole à la memoria el servicio, que le habia hecho, y provecho à todo el Pueblo Israelítico, con la muerte de Goliath, y que sin esto habia dado prueba de muy su Servidor, en negocios, que le habia encomendado, que pues no habia causa en él, porque debiese morir, no pecase contra Dios tan gravemente, procurandole la muerte. Saül se aplacó con lo que Jonathás dixo, y juró, que no procuraria mas la muerte à David; y por estar cierto él de ello del mismo Jonathás, bolvió à Palacio, y estuvo en presencia del Rey: Mas atormentandole el demonio, y tomando David la harpa, como tenia de costumbre; y estando tocandola, segunda vez le tiró Saül la lanza, que tenia en sus manos, librandole así mismo Dios esta vez, como la primera, de muerte. Huyó David à su casa, y Saül embió gente, que le prendiese; mas por industria de Michol, que le amaba de verdadero amor, fue libre, descolgandole por una ventana, y entreteniendolo à los que venian à prenderle, para que no le siguiesen, y alcanzasen, con una estatua, que hizo de David, y puso en su cama, mostrandola de lexos, y diciendo, que se sentia malo. Bolvieron à Saül con este recado; y él pertinaz en su indignacion, y colera, mandó que de la cama se le traxesen para matarle. Llegaron al lecho, y vió el engaño, al tiempo que ya David estaba en salvo; tornaron à Saül, contandole el caso; él se enojó con su hija, y reprehendiendola por lo que habia hecho; disculpóse Michol con decir, que le habia amenazado de muerte, y que no se atrevió à hacer otro. Fue David à verse con Samuel en Ramatha, y estando con él, y con otros Prophetas, Saül embió (sabiendo que estaba allí) gente que le prendiese,

Sapient. 7.
Genes. 4.

D. Bern.
Maxima
peccatum,
paua est
peccasse.
Ad. D.
rom. 8. De
este Ha-
driei se ha-
ce men-
cion.
2. Reg. 21.

diese. Los que fueron juntándose con los Prophetas, prophetizaban con ellos: que era alabar à Dios con Cánticos, y Hymnos en su compañía. Embió otros segundos Mensajeros, y acaeciólos lo mismo. Fue Saúl en persona, adonde David, y los Prophetas estaban, y llegando à ellos, desdudóse los vestidos Reales, y como uno de los otros, comenzó à alabar à Dios,

1. Reg. 19. y prophetizar. De lo qual se colige, quan provechoso es juntarse con buenos, pues Saúl, aunque muy malo, por juntarse con los Prophetas, que eran buenos, hacia lo que ellos hacian, que era alabar à Dios, y cantar Cánticos en su alabanza: que esto era, dice Nicolao de Lyra, prophetizar. De allí volvió David à verse con su amigo Jonathás, y quexósele mucho, porque, sin haber hecho porque, le queria su padre matar: èl le consoló, y prometió de serle fiel amigo, como lo fue toda su vida; y así, porque habó en presencia de su padre en favor de David, el le dixo palabras afrentosas, y al cabo puso mano en una lanza para tirarlela; mas fuele de allí, y avisó à David de todo. Dios nos libre de persona con pasión, que donde reyna, ni perdona el padre al hijo, ni la muger al marido. Son las pasiones como los anteojos, que hacen la letra mayor de lo que es: el apasionado juzga la culpa venial por mortal. Huyó David à la Ciudad de Nobé, donde residia

1. Reg. 21. Achimelech, Sacerdote, al qual pidió de comer para sí, y para algunos criados, que le acompañaban; y por no tener otra cosa sino panes fantos, de los quales solo los Sacerdotes podian comer, dióle de ellos. Comió David, y comieron los que iban con èl, sin pecar en ello, como prueba el Cardenal Cayetano, porque la necesidad suspendió el rigor de la ley. Tomó tambien David de manos del Sacerdote el alfange del Gigante Goliath, que habia el mismo David ofrecido al Templo del Señor, porque se halló sin armas (y es confirmacion de lo que se ha dicho de David, que fue de gran cuerpo, pues se firvió del cuchillo del Gigante, que era grandísimo) y huyó al Rey de Get, llamado Achis: y porque entendió, que estaba allí mal seguro, habiendo dicho al Rey, algunos de sus criados, que era aquel estrangero el que habia muerto al Gigante Goliath, y à quien las doncellas cantaban alabanzas, volviendo con victoria. Entendido de David, y que corria peligro su vida para librarle de èl, fingióse loco, haciendo visajes, torciendo la boca, echando saliva de ella, y travando de unos, y otros; por lo qual el Rey le juzgó por loco, y no hizo caso de èl. Tubo lugar David de irse de aquella tierra à otra, en la Tribu de Judá, en un despoblado, donde estaban

muchas cuevas, lugar acomodado para fugitivos, y allí vinieron à èl sus hermanos, y toda la casa de su padre, con mucha otra gente, afligida con deudas, sin tener que pagar, y con otras causas semejantes, llegando à número de quatrocientas personas, y de estas se hizo Principe, y Capitán: Y de aqui tomó ocasion el Archangel San Gabriel de decir à la Sagrada Virgen, quando le traxo la embaxada de que habia de ser Madre de Dios, que tendria la Silla de David, su padre, el Hijo que pariese; esto es, que así como David, quando primero tubo Silla, y mandó, juntándosele gente, y haciéndose su Principe, y Rey, los que hicieron esto fueron personas afligidas, y llenas de angustias, y trabajos: así Christo habia de ser Rey de afligidos, y trabajados; porque à los semejantes hace siempre bien, y merced. Avisó à Saúl Doech Idumeo, Pastor suyo, como habia visto à David en casa de Achimelech, y como le dió de comer à èl, y à los que iban en su compañía, y el alfange de Goliath: por lo qual, enojado, Saúl, le mandó matar à èl, y à otros ochenta y cinco Sacerdotes, vestidos con vestiduras Sagradas, y destruir su Ciudad de Nobé. Fue libre de este peligro Abiathar, hijo de Achimelech, ò huyó à David, dándole cuenta de lo sucedido: Sintiólo mucho, y tubole consigo.

CAPITULO SEGUNDO. DE ALGUNOS peligros, en que se vió David por ocasion de Saúl, que le perseguia, y como fue libre de ellos: Lo que le sucedió con Nabal, y Abigail su muger: Las guerras que hizo contra Inseles, estando en Sicelec, y victoria de los Amalechitas.

Encomendó David al Rey de Moab à sus padres, y à otros deudos suyos, en tanto que èl andaba desterrado, y tubolos consigo algun tiempo: aunque, como dice Nicolao de Lyra, enojándose el Pagano con David, hizo en ellos algunas crueldades, matando à unos, y lo mismo hiciera de todos, sino que huyeron à Naas, Rey de los Amonitas, que los amparó, y trató muy bien. Y conuearda esto con lo que adelante dice la Escritura, que apoderado David del Reyno, hizo guerra al Rey de Moab, y le destruyó: y con el Rey Naas tubo amistad grande, y en su muerte embió à consolar à su hijo Hanon. Estando pues David en un desierto, llamado Areth, supo que los Philisteos habian puesto cerco à una Ciudad de Israelitas, llamada Ceilam: consultó al Señor, y con mandado suyo, no obstante, que su gente, por ser poca le ponian temores, para que no fuéle contra sus enemigos, que eran muchos,

Lyranus
in c. 12.

1. Regum.

2. Reg. 8.
& 10.

chos, èl confiando de Dios, fue allá, y los venció, haciendo en ellos grande estrago, y matanza: libró la Ciudad, y aveciéndose en ella. Lo qual siendo sabido de Saúl, quiso ir à ponerle cerco; mas antes, por oraculo que tubo de Dios, se fue David con toda su gente al desierto Z ph, adonde vino el Principe Jonathás à verse con èl, y los dos confirmaron su amistad. Jonathás le dixo, que bien entendia, que habia de ser Rey, que èl se contentaba con ser la segunda persona del Reyno: En lo qual mostró su mucha bondad, pues por saber que era esta la voluntad de Dios, siendo público, y manifestado que era David, por quien Samuel dixo à Saúl, que habia Dios señalado para Rey en su lugar un varon conforme à su corazon; y aunque era esto tan en daño suyo, perteneciéndole el Reyno, por ser hijo mayor de Saúl, se conformaba, con lo que Dios queria, y se contentaba, con que siendo David Rey, tubiese èl el segundo lugar en el Reyno. Bolvió Jonathás à su casa, y David pasó al desierto Maon, adonde Saúl le cercó, y puso en tanto estrecho, que desconfiaba de poderse librar de sus manos; mas à este tiempo Dios nuestro Señor, que no se olvida de los suyos, antes en la mayor necesidad los favorece, permitió, que los Philisteos entrañen por el Reyno de Saúl, y lo pudiesen en aprieto: y con esto le fue necesario levantar el cerco, y dexar à David: El qual pasó con su gente à otro desierto llamado Engaddi, adonde vino Saúl con tres mil hombres (después de haber desbarazado sus tierras de los Philisteos) à cercarle. Sucedió, que estando David escondido con sus Soldados en una grande, y obscura cueva, Saúl, apartándose de su gente, entró solo en ella por proveer su persona, visto, y conocido por los que estaban con David, dixeronte: venido es el día, en que te ha prometido Dios de entregar en tus manos à tu enemigo. David se fue à Saúl con recato, de que no le sintiese, y cortóle un pedazo de su vestido militar, que se llamaba Clamide, y llegaba hasta el suelo. Pudiera facilmente matarle, y contentóse con esto, aunque luego le pesó de haberlo hecho, y le pareció que habia cometido delito, por haberle tocado en la ropa: cortándole parte de ella, habió à sus gentes, y dixoles: viva el Señor, que si èl no le matare, ò por muerte natural, ò en alguna batalla que no tengo de poner mis manos en el unguido del Señor. Nicolao de Lyra refiere una opinion de Doctores Hebreos, que dicen, haber Dios dado por pena à David, del atrevimiento, que tubo en cortar parte de la ropa à Saúl, quando viejo su ropa no le calentaba, mas que sino

la tubiera, por lo qual le buscaron à la Sumamitide Abishe, que le abrigase, para que no muriere de frio; y por esto se dice, que en lo que uno peca es castigado. Y puede colegirse de aqui, quan dañoso sea el murmurar de los Reyes, y Cabezas, que es cortarles la ropa; aunque ellos hagan cosas, que no deban, pues el castigo de semejante pecado se ha de dexar à Dios, y los inferiores no hay para que traten desto, y si lo tratan, sea con su pena, y sino viniere del suelo, vendrá del Cielo, como à David. Salido que fue Saúl de la cueva, salió tambien David siguiéndole, y hablándole en voz alta, y diciendo: Rey, y Señor mio. Saúl bolvió la cabeza, y David le inclinó en tierra, reverenciándole, y dixole: Porque das oídos à los que dicen de mí, que procuro tu daño? Aqui puedes vér si es así, que permitió Dios hoy, que vinieses à mis manos, y te pudiera matar, y no lo hice, porque su Divina Magestad no permitia, que yo levante mi espada contra tí, que eres mi Rey, y el unguido del Señor. Echa de vér en tu ropa, que quien te cortó de ella este pedazo, te pudiera cortar la cabeza. Sea Dios Juez entre los dos, y èl me haga justicia. Mira, ò Rey de Israel à quien persigues, que no soy para contigo, sino como un perro muerto. Acabando David sus razones, dixole Saúl, por ventura es tuya, hijo mio David, la voz que oygo? Levantó mas la voz, y lloró, diciendo; mas justo eres, ò David, que yo. Tu me has hecho mucho bien, yo à ti mucho mal. Hoy se ha visto ser así, pues nadie que tubiera enemigo, y pudiera aprovecharse de èl, le dexara en paz, como tu has hecho conmigo. Espera de Dios por esta obra la paga. Certísimamente se que has de ser Rey de Israel, jurame de que no le vendrá por ti mal à mis hijos. Jurólo David, y despidióse Saúl, y su gente: y David se puso en lugar mas seguro. Mas le recia palabra que puede decir el perseguido sin causa al que le persigue, es la que aqui dixo David à Saúl: sea Dios Juez entre los dos, que como Dios es justo, siempre cumple de justicia al que con causa se la pide. Y así quando quitare Dios à uno la hacienda, agradezca que le dexa la vida; y quien le quitó lo uno, pudiera quitarle lo otro. Decir Saúl, quando vió cortada parte de su ropa, à David, que sabia certísimamente que habia de reynar, dice Nicolao de Lyra, que fue por razon, que quando Samuel le reprehendió por la desobediencia, que tubo en perdonar al Rey de Amalech la vida, y à otras cosas de precio de su tierra, ibase: Saúl le asió de su ropa, y se quedó con un pedazo de ella, diciéndole Samuel, que así dividiria Dios su Reyno de èl, y le

Vu daría

D. Chryf. homil. de
David, & Saul.

daria à otro que le mereciese. Visto que David le habia à el oortado parte de su ropa, acordose de lo que Samuel dixo, y afirmose, que David seria Rey. San Juan Chryfostomus de tomo encarece este hecho de David, y dice, *David, &* que hizo mas en el, que quando venció Saul. *10.* al Gigante Goliath, pues le venció à si mismo, que era el que habia vencido al Philisteo. Estaba David con su gente en el desierto de Pharan en grande necesidad de mantenimiento, supo que Nabal, hombre rico, se hallaba cerca de alli en el Carmelo en fiesta, y comida solemne, por ser tiempo de traquilar las ovejas, quando entre los Hebreos era costumbre de hacer esplendidos combites, envió à rogar, que atento à la necesidad grande que tenia, y que sus Soldados, y gente nunca le habian sido dañosos para sus ganados, sino provechosos, defendiendolos de quien pretendia hacerles daño, les enviase alguna cosa, que comiesen, y participasen todos de su combite, y fiesta. Nabal era hombre duro, y malísimo, oyó la embaxada de David, y respondió desabridamente, menospreciando à David, llamando à sus Soldados, fugitivos, esclavos, sin darles cosa alguna. Tenia Nabal por muger à Abigail, la qual era prudentissima, y hermosa, fue avisada de la respuesta que dió su marido à los mensajeros de David, hizo cargar bestias con pan, y vino, carne, y fruta, sin decir cosa alguna à su marido, fue con ellos à David: el qual, enojado de la mala crianza de Nabal, iba con sus Soldados à destruirle. Como Abigail se vió venir, derribóse à sus pies, y supole decir tales razones ofreciendole el presente, que llevaba, que David se aplacó, y refrenó su ira. Coligese de aquí, que por ser alabado este hecho de Abigail por los Doctores Sagrados, puede licitamente la muger tomar de la hacienda del marido alguna parte para dar limosna; de manera que resulte en bien de su alma, ó cuerpo. Dió otro dia cuenta à Nabal su marido de lo que habia hecho, y de como David venia con su gente determinado de matarle; y fue tanto el sentimiento que tubo, que se quedó como piedra, y al decimo dia murió. Supolo David, y envió mensajeros à Abigail, si que ría ser su muger: ella lo aceptó, y se celebró el casamiento, y juntamente con ella tubo otra muger à este tiempo, llamada Achinoe. No pecó en esto David, porque por particular dispensacion de Dios le fue lícito, así à el, como à otros Padres antiguos del tiempo de la ley natural, y escripta, el tener muchas mugeres, concurriendo razones, y causas, que en otra parte de este libro se han dado. Saul se sintió por agraviado de David, en que se casase

con otras mugeres, estando con su hija Michol; por lo qual de hecho, aunque no de derecho, hizo que se casase con otro hombre principal de los Hebreos. Avisaron à Saul, que estaba David en el desierto Ziph en lo alto del monte Achille. Fue con tres mil hombres à prenderle, tornando de nuevo à su dureza, y desagrado contra David; El qual baxó de noche al Real de Saul, y entró en su tienda con Abilay su pariente, hermano de Joab, Capitan General que fue despues suyo, estando el Rey, y todos sus Soldados durmiendo. Abilay dixo à David, señor, dadme licencia, que le dé una lanzada, y no será menester segunda. Respondió David: no hagas tal cosa, quedese à Dios el quitarle la vida, ó darla, es unigo suyo, y nadie puso las manos en semejante hombre, que acabase en bien. Lo que quiero que hagas es, que tomes la lanza, que tiene à su cabecera, y el barril de agua, porque vea que de virtud le dexamos con la vida, y bolvamosos à nuestra gente. Hizose así, y no fueros senidos, dice la Escriura, que el sueño del Señor los tenia oprimidos, y es decir, que los favoreció Dios, para que pudiesen nacer esto, sin ser vistos. Estando David en lo alto del monte, dió voces à Abner, Capitan de Saul, llamandole, preguntandole si dormia. Abner dixo: quien eres tu, que das voces, y inquietas al Rey? Respondió David: por ventura no eres tu el principal hombre en el Exercicio de Israel, y que está à tu cargo la guarda del Rey? Pues porque te has descuydado? Sabe que entró en su tienda, quien le pudiera matar. Vease la lanza, y barril de agua, que tenia à su cabecera, que falta de allí, y quien lo llevó bien pudiera matarle: digno eres de muerte, tu, y los que están en guarda del Rey, por este descuydo. Saul oyó la plática, y conoció en la voz à David, y entendió, por lo que decia, el peligro en que habia estado: dixo hablando en alto, y con arrepentimiento de su culpa: por ventura la voz que oygo es tuya, hijo mio David? El respondió, mi voz es, Rey, y Señor mio; porque causa perligos à mi, tu servio; que culpa he cometido contra ti? Si el Señor te incita à que me perligos, apiacerte con sacrificios, y serán ofrecerte mi pacienciam, con que sufriré tal azote. Aunque yo entiendo que sea esto embidia de gente mala; que me querrian quitar la vida: y no deberias tu, Señor, hacer caudal de ellos, y venir con tanta gente contra mí, que puedo tan poco, perliguendome, como perligue el cazador à la ave en los montes. Coni vencido Saul del hecho, y de las palabras de David, dixo; consieo que pequé contra ti; no te perleguiré mas, pues veo que mi vida

vida fue preciosa, y pudiendo ó hacer, no me matase. David dixo, venga quien lleve tu lanza: y el Señor darà à cada uno el premio, segun su justicia, y obras. Saul respondió: bendito seas, hijo mio, David; tu vivirás, y serás poderoso. Y con esto cada uno le recogió, y fue con su gente por su parte. El quitar David la lanza, y barril de agua à Saul de su cabecera, es figura, que muchas veces Dios, à quien le perfigue, y se desmanda en pecados, quita el barril de agua, que denota los bienes temporales, y la lanza, que representa las fuerzas corporales, y de esta manera suelen convertirse, y dár voces à Dios, reconociendo su culpa, como Saul las dió à David, reconociendo el mal, que habia hecho. Como David conocia ser Saul muy mudable, habló consigo, y dixo; quiero irme à tierra de Philisteos, que con este hombre yo no puedo tener seguridad. De notar es el ayudado, que David tenia de ponerse en salvo: habiale Dios nuestro Señor asegurado, que viviria, y seria Rey de Israel, quando Samuel le ungió por su mandado; y con todo esto hace de su parte, todo lo posible, para librarse de las manos de Saul: Y las promesas de Dios, así le han de entender, que nos hará Dios bien, con tal, que nosotros nos ayudemos. Fue David con seiscientos hombres de guerra, que andaban con él à Achis, Rey de Geth, y llevó consigo à sus dos mugeres Abigail, y Achinoe: y dióle el Rey la Ciudad de Sicelech, donde estuvo quatro meses, y desde allí entraba en tierra de Philisteos, fugetas à otros Reyes de aquella nacion, y haciales grandes daños. Este Rey Achis, dice la Glosa interlineal, que fue hijo del otro, en cuya presencia David se fingió loco, para librarse de sus manos, el qual amaba à David por su virtud, y buena fama; y porque estaba cierto, que Saul tenia à David por enemigo; y le perleguia, pensaba que de su tierra, y gente trata despojos, y era de los mismos Philisteos, que vivian en la tierra de promission, teniendola ocupada à los Israelitas, por lo qual David licitamente le hacia guerra, aunque algunos de estos, dice Nicolao de Lyra, que era posible estubiesen sujetos al Rey Achis, ó à otro Philisteo: los cuales, sabido el caso, le enojaron mucho contra David, y se viera con ellos en manifesto perligo, y por esto procuraba, que no se traxesen cautivos, que descubriesen el secreto. Juntaron los Philisteos un copioso Exercicio contra Saul, fue llamado Achis à esta expedicion, y guerra, el qual llevó consigo à David, creyendo, por el mal, y daño, que pensaba, que habia hecho à Saul, le serviria contra él en la jornada fielmente. Es de creer, que iba

David de mala gana, y que rogaba à Dios que sucediese cosa por donde él no levantase espada contra Saul, y su gente, y así se lo concedió, porque visto de los Sarrapas, y gente principal de los Philisteos, aunque mas bolvia por el Achis, diciendo que él era fidelissimo à su servicio, y que tenia hecho por donde el Rey Saul, y él nunca tendrían paz, le mandaron bolver à su Ciudad de Sicelech. Todo fue ordenado de Dios, porque llegando à Sicelech halló los Amalechitas, que era gente à quien David habia hecho graves daños, desde aquella Ciudad habian entrado por fuerza, y puestola à saco, llevando cautivos à todos los que hallaron en ella, por ser gente desarmada, estando con David los que la pudieran defender. No mataron persona alguna, sino llevaron los cautivos, y robaron sus haciendas, poniendo fuego à las casas. A David llevaron sus dos mugeres cautivas Abigail, y Achinoe, con su hacienda, y no bastandole la pena que por esto sintió, sus Soldados, y los vecinos de la Ciudad que andaban con él, vista su pérdida, con rabia, y ansia mortal quisieron apedrearle, pareciendoles que tenia culpa en aquel daño, por haber dexado el lugar sin presidio, y guarda. David los aplacó lo mejor que pudo: y habiendo consultado al Señor con su licencia, y sus seiscientos Soldados, fue en seguimiento del enemigo. Llegó al Arroyo Besor donde se quedaron caudados doscientos de ellos, à los quales mandó David dexar en guarda, todo lo que les era carga en la jornada, y muy à la ligera pasó adelante con quatrocientos hombres. Hallaron un mozo Egipto, criado de los Amalechitas que se habia quedado en el camino desmayado. Dieronle de omer, y beber, y tornó en sí. Preguntóle David, si les sabia guiar adonde los Amalechitas estaban, él respondió, con que juréis de no matarme, ni entregarme à mi señor, yo os llevaré adonde los halleis. Jurólo David, y guiólos, por saber bien la tierra, y hallaron à los Amalechitas descuydados, y muy contentos, comiendo, y bebiendo, pareciendoles, que ya tenían la presa en salvo, así la que hubieron de Sicelech, como de otras partes de las tierras de los Philisteos que habian robado. David dió sobre ellos repentinamente, y por estar descuydados, antes que tubiesen acuerdo de juntarse, y defenderse fueron desbaratados, y puestos en huida. Siguíoles David un dia natural desde una tarde hasta otra, y bolvió con gran victoria, y despojos, quedando libres todos los que en Sicelech habian sido cautivos, y las dos mugeres de David, el qual mandó dar igual parte de lo ganado de los enemigos à los doscientos hombres

1. Reg. 27

Glos. in 1. Reg. 27

que habian quedado en guarda del fardaje, y ropa, aunque con titulo de canchados, como à los quatrocientos que habian peleado, quedando así por ley en Israel. De lo dicho se puede colegir, que ni en la guerra corporal, ni en la Espiritual, en que vivimos en tanto que la vida durare, nadie debe descuydarse, pues debemos estar ciertos, que nuestros enemigos no duermen, y andan muy sollicitos por vencerlos, y nos tienen ventaja en diversas cosas. Decia el Sábio Rey Don Alonso de Castilla, que muchas veces con un pequeño descuydo, se pierden grandes Exercitos, con el cuydado se reparan, y aun se ganan cosas que iban à perderse. Un pobre esclavo casi muerto, fue causa que David cobrase las mugeres, y hacienda, quedando vencido el enemigo, y es figura del Colegio Apostolico, que siendo ellos pobres, y sin favor del mundo, por su predicacion fue libre el mundo del cautiverio de Lucifer. Aunque en particular figura à San Pablo, caido en el camino quando se convirtió, y llevado despues por adalid contra los enemigos de Jesu-Christo, y su fé santa.

CAPITULO TERCERO, DE LA muerte de Saúl, por donde vino David à ser Rey, primero de la Tribu de Judá, y despues de todo Israel. El deseo que David tubo de edificar Templo donde estubiese la Arca del Señor, y el llevarla à su alcázar de Sion.

1. Par. 10.

Saul vino à jornada con los Philisteos, y fue vencido, y muerto el Principe Jonathás, con Aminadab, y Melchisíe hermanos suyos. Quedó Saúl malamente herido en el Monte Gelboe donde fue la batalla. Mandó à su page de lanza, el qual era hombre de barba como él, que le acabase de matar, aunque no osó haerlo, por lo qual temiendo de venir vivo en manos de sus enemigos los Philisteos, y que seria de ellos escarnecido, él mismo se pasó su espada por el cuerpo, visto esto por su page de lanza hizo lo mismo. Los Doctores Hebreos, à quien parece allegarse Nicolao de Lyra, dicen que el matar Saúl fue con particular mandato que tubo de Dios para hacerlo, porque no fuese, ò en vida, ò en muerte asentado de los Philisteos, en deshonra del Pueblo Israelitico, siendo su Rey: Dicen mas, que le pesó en aquel punto de sus pecados, y que tubo contricion, y se salvó. Lo contrario tienen los Doctores Sagrados, que dicen haber sido homicida de si mismo, y que se condenó, y parece decirlo adelante la Escritura: porque hablando Dios con el Propheta Nathan acerca de Salomon, dice,

que si pecare les castigará aunque no apartará de él su misericordia como de Saúl, à quien hizo indigno de su vista. Del page de lanza todos concuerdan que se condenó, y dice Nicolao de Lyra, que fue Doech Idumeo, el que avió à Saúl de como David habia comido de los panes del Templo, y llevado de él el Cuchillo de Goliath: y el que mató à los Sacerdotes: que por esto le hizo Saúl su page de lanza, de pastor que era antes, y por no venir à manos de David, à quien tenia mal enojado se mató, y así se condenó. Del suceso de la batalla traxo la nueva à David estando en Siselech un hijo de este Doech, segun el mismo Lyra, pensando por aqui ganarse la voluntad, David le preguntó de donde venia, y del fin de la batalla: él dixo los Philisteos vencieron, y Saúl, y Jonathás murieron. David tornó à decir, como lo sabes? Respondió, yo maté à Saúl, porque le hallé echado sobre su espada pensando, y mandóme que le acabase de matar, y así lo hice: quítele la Corona de su cabeza, y la armadura de uno de sus brazos, y traygolo à ti como à mi señor. Josepho dice que decia verdad este mensajero, porque Saúl no pudo, dice, del todo matarse, por estar flaco, y cansado del trabajo de la batalla, y que por decirlo él le acabó de matar. Nicolao de Lyra, dice ser comun parecer que el mensajero mintió en lo que dixo, que habia muerto él à Saúl, sino que lo añadió, pensando que por ello David le hiciera mercedes, y parece colegirse esto del Paralipomenon, donde se dice del page de lanza que vió muerto à Saúl, y por esto se mató él. No hizo David mercedes al que le traxo esta nueva, antes sintiéndole tiernamente, rasgó sus vestidos, y derramando muchas lagrimas, lloró à Saúl, y à Jonathás, y la pérdida de Israel. Dixo luego, como no temistes matar al ungido de Dios, su sangre venga sobre tí, por tu confesion mortas, y mandó à un criado suyo que lo matase. Fue justo juicio de Dios, dice Lyra en que pretendiendo premio, por mentir, llevase la muerte. Entre otras razones que David dixo lamentandose, fueron estas, ò Pueblo de Israel, atentamente considera los varones fuertes que dentro de tus términos, y en lugares fuertes han sido muertos! No se publique caso tan desafastrado en tierras de Philisteos, porque sus hijos en sus danzas, y bayles no canten con alegría, y contento. Montes de Gelboe, ni todo, ni agua cayga sobre vosotros, pues fuistes rociados de sangre de tal gente, bien mereceis que os falte el rocío del Cielo. Jonathás, y Saúl valientes, y esforzados, dispuestos, y de lindo parecer, dignos de ser amados en vida, no fueron divi-

Josephus lib. 6. anti. cap. 15. in fine.

divididos en la muerte. Hijos de Jerusalen, llorad à vuestro Rey de quien recoiteis muchos bienes. Dnelome de ti hermano mio Jonathás, digno de ser amado con amor muy tierno, como la madre ama à su hijo unico, así yo te amaba. Como *Soto in* institut. & cayeron los instrumentos de guerra? Notele que sin pecado, como dice *quest. 12.* un Doctor, maldixo David à los montes de Gelboe, no à ellos sino el mal que allí sucedió. Tambien se advierte, que fue grande la perfeccion de David, pues antes que el Evangelio le escribiese, guardó lo que el Evangelio manda, que perdonó à su enemigo Saúl, le lloró, y agradeció mucho à los vecinos de Jabes Galaad, porque supo que habian tomado el cuerpo de Saúl, y los de sus hijos de poder de los Philisteos, y dádoles sepultura. Consultó David al Señor despues de la batalla, y tubo de él oraculo, que fuese con su gente à Hebron tierra de Judá: adonde vinieron à él los Principales de aquella Tribu, y le ungieron por su Rey publicamente, porque antes habia sido ungido en secreto por Samuel: y reinó en Hebron, obedeciendole la Tribu de Judá siete años y medio. A los demás Tribus habia Abner Capitan que fue de Saúl, traído à que recibiesen por su Rey à Isobor, fesh hijo que fue de Saúl, de edad de quarenta años. Trábole batalla entre la gente de Isobor con los de David, y fueron desbaratados los de Isobor: hallaronse tres hermanos deudos de David en este encuentro. Joab su Capitan General, Abisay, y Afael. Era Afael ligerissimo de pies, vió ir huyendo à Abner, siguióle, bolvióse à él Abner, y conociendole por hermano de Joab, dixo, que siguiese à otro, y procurase su despojo, y no el suyo, que por respeto de Joab su hermano, le psaría que le sucediese algun desastre. Porfido Afael de seguirle, bolvió Abner, y dióle una lanzada con que le mató. Los nuevos en el servicio de Dios no han de presumir mucho de si, ni ponerse en ocasiones de pecar, porque el demonio, siendo como es, muy sagaz, rebolverá sobre ellos muy en su daño. Grande contienda hubo entre la casa de David, y la de Saúl, aunque la de Saúl iba en disminucion siempre, y la de David crecía. Habia tenido Saúl por concubina, que era muger sin titulo de Reyna, à Respha, tomó con ella Abner conversacion, por lo qual Isobor le reprehendió, bolviéndole por la honra de Saúl su padre. Aferrosó de ello Abner, por lo qual dexando de seguir su parte siguió la de David. Mal hizo Abner en aprovecharse de la muger de Saúl, y por ello merecia castigo: mas Isobor lo hizo imprudentemente, en querer à tal fazon casti-

2. Reg. 3.

garle, pudiera dexarlo para adelante, quando sus hechos estubieran mas afamados. De lo qual deben tomar exemplo los Juces para diferir el castigo de algun delito, quando del executable se ha de seguir escandolo, y daño en la Republica. Moisés Joab à Abner à tracion, fingiendo quererle hablar en secreto, porque habia muerto à Afael su hermano, y ayudado à esto, como toca Nicolao de Lyra, temer, que David le habia de quitar el cargo de Capitan General, y darlele à Abner. Quando David lo entendió, recibió notable pena, y maldixo à Joab, y Abisay su hermano, que fue en el consejo de la muerte de Abner: el maldicirlos David, fue al talo que los Patriarcas, y Prophetas maldicían à los que cometian algunos graves delitos, que era prophetizarles males, y daños que les habian de suceder por aquellas culpas. En el sentimiento, que David hizo, de llorar à Abner, y engrandecerle con alabanzas diciendo que un grande Principe habia saltado en Israel, entendió todo el Pueblo que no habia sido participante en su muerte, ni en la de Isobor, à quien dos traydores llamados Rechab, y Baana mataron, estando durmiendo, y cortándole la cabeza se la llevaron à David, esperando de él mercedes, porque le quedaba el Reyno sin contrario. Mas él los mandó matar por esta tracion, y así ayudó esto à que se juntasen, como se juntaron en Hebron todas las Tribus, y dixerón à David: no podemos negar, que somos carne, y sangre tuya, y que te ha Dios escogido para Rey de su Pueblo, todos nos rugetamos à tí y te queremos por nuestro Rey. De treinta años era David quando comenzó à reynar, y reinó quarenta años, siete y medio en Hebron, y lo demás en Jerusalen. La qual Ciudad ganó de los Jebuseos, que eran del linage de Chanaan: y edificó el alcázar de Sion, y amplió la Ciudad, señalandola para asiento de su Reyno. Alcanzó luego dos insignes victorias David de los Philisteos. En sus Vanders traía pintado un Leon, por el que mató siendo Pastor, segun dice Genebraro *Genebraro. in Chron.* y por su ocaion le traxeron los demás Reyes de Judá. Luego que tubo paz en su Reyno, estando apoderado de todo él, y sus enemigos por temor que le tenían, no osando enojarle, procuró que la Arca del Señor estubiese en lugar decente, añadiendo el Pueblo fuese à orar. De lo qual se note, que los buenos, y Católicos Reyes siempre tienen cuidado de edificar Templos, y casas de oracion, donde Dios sea honrado, y reverenciado, de que los malos ningun cuidado tienen, y porque se olvidan de Dios, teniendo su acuerdo en cosas de la tier-

tierra, edificando alcazares, y casas de plaacer, acabase su memoria presto, y sus edificados duran poco: y la memoria de los que la tubieron para hacer cosas en servicio de Dios, dura para siempre. Hizo David juntar treinta mil hombres de los mas escogidos de Israel, para el acompañamiento de la Arca: la qual estaba en casa de Aminadab en Gabaa, y pusieronla sobre un carro nuevo, llevado de Bueyes, guiándole Oza, hijo del mismo Aminadab, habiendo este sido de parecer que la Arca fuese llevada en carro, y por Bueyes, contra lo que Dios había mandado en el libro de los Números, que fuese en ombros de Levitas. Iba el Santo Rey muy contento, y asiendo delante la Arca, entre otros Músicos, y Cantores: sucedió en el camino, que se descompusieron los Bueyes, que llevaban la Arca, y fue de manera que iba à caer. Levantó Oza la mano para detenerla, y repentinamente fue muerto. Siénte Nicolao de Lyra, y parece colegirse del Paralipomenon, que fue su muerte por haber dado parecer, que la Arca fuese en carro, y no en ombros de Levitas como Dios mandaba: y así le castigó quando él echó, de ver que no era acertado el ir en carro tirado de Bueyes. Otros dan otras causas de esta acelerada muerte de Oza, como de que no era aquel oficio suyo, y que no estaba purificado, y limpio para tocar la Arca. O que le pareció que hacia en esto gran servicio à Dios, deteniendo su Arca, que no cayese, tomando de esto soberbia. Lo cierto sabelo Dios, entienda que cometió delito, y vióse en que fue por él castigado. De este hecho se advierta, que nadie quiera dár parecer contrario al que tiene dado Dios, ni tome oficio ageno, en especial en cosas tocantes al culto Divino. Tambien que las culpas de los subditos muchas veces las pagan los Prelados, y à ellos castiga Dios, porque no castigaron à sus subditos: esto se dá aqui à entender quando se dice, que los Bueyes que llevaban la Arca se desconcertaron, mató Dios no à los Bueyes, sino al que llevaba cargo de ellos. Tambien se considere, la limpieza, que deben tener los Sacerdotes, y los que reciben el Santísimo Sacramento de la Eucharistia, Arca donde el Señor verdaderamente está, significada en la Arca del Testamento, pues por hallarse Oza no limpio segun el parecer de algunos, le vino semejante daño, queriendo tocarla. Atemorizó à David la muerte de Oza, y no osó llevar à su Palacio la Arca, sino quiso que estubiese en casa de un Caballero virtuoso llamado Obbedon: donde estubo tres meses. Y porque la recibió, y tubo en grande reverencia, bendixolo el Señor.

Num. 7.

1. Part. 34.

Notese que en esto mostró David su humildad, teniendo por indigno de hospedar en su alcazar de Sion la Arca, y que por recibirla Obbedon con humildad, le hizo Dios bien, y merced: à él, y à toda su casa. Espere recibir lo mismo de su Magestad, el que dignamente recibe el Santísimo Sacramento, figurado en la Arca. Despues de pasados tres meses, estando aderezado lugar en el alcazar para poner la Arca, y habiendo el Santo Rey limpiado su conciencia de todo pecado, quiso llevarla consigo. Iba David desnudo de las vestiduras Reales, y con otras de lino blanco delante de ella, y tañia, y danzaba con humildad grande, y así hechos muchos sacrificios, y puesta la Arca en su lugar, dando à todos los que se hallaron presentes una espléndida comida, los despidió. Habiale sido restituída à David su muger Michol, luego que Abner dexó de seguir à Isboseth, y se pasó à la parte de David: quitandole el mismo Isboseth à Phaltí, del qual dice San Geronymo, que no la D. Hier. conocia carnalmente por temor que tubo de ofender à Dios, yendo contra lo que su hebr. in ley mandaba, y tambien temiendo à David, de quien se decía, y andaba en boca gum tom. de todos que había de ser Rey: si la recibió por muger, fue por no desgraciar à Saúl, que de hecho le mandó la recibiese. Y si dice la Escritura, que lloraba quando la volvió, fue segun este santo Doctor, de contento por no haber pecado contra Dios, y ofendido en la honra à David, el qual no la recibiera por muger, dice si volviera viciada. Habiendo pues visto Michol à David como fue, y lo que hizo delante de la Arca salió à recibirle, y dixole con grande menofprecio: que honrado iba oy el Rey de Israel, desnudo delante de los esclavos de sus criados como si fuera truan. Respondióle David: yo hice muy bien, que aun no merezca ser truan de Dios, que quitó el Reyno à tu Padre, y me le dió à mí. Lo que David hizo agradó à Dios, y desagradó el sentimiento de Michol, porque la causa de esto era soberbia, y de aquella humildad. Habló David con el Propheta Nathan, y dixole: no parece bien que tenga yo casa, y la Arca del Señor esté sin Templo, querria edificarle, y ponerla en él. El Propheta le dixo que lo hiciese, que le parecia bien. Habló Dios esta noche à Nathan, y mandóle que dixese de su parte à David, que no era su voluntad le edificase el Templo, porque había derramado mucha sangre, sino que lo dexase para un hijo suyo, cuyo Reyno seria mas quieto, y pacífico, y sin quien le hiciese guerra, agradeciendole con esto su buen deseo. Y el Propheta Nathan se lo declaró. Donde se conliga,

2. Reg. 7.

2. Reg. 9.

lige, que no siempre el espíritu divino iluminaba al espíritu del Propheta, sino quando era su voluntad; y por lo mismo se sigue, que podian ellos hablar cosas como hombres particulares, y no acertar en ellas, aunque todo lo que de ellos se halla escrito, y nos lo propone la Iglesia por cosa suya, porque fue dicho en quanto Prophetas, es infalible verdad. Y con esto queda apeada una dificultad, que para muchos es grande, y les pone cuidado, de que hallan en Santos muy iluminados de Dios cosas contrarias, como se dixo, acerca de la Concepcion de la Virgen, que fue revelado à Santa Cathalina de Sena, y à Santa Isabel de Sconaugia dos cosas contrarias, y es el mysterio, que cada una de estas Santas dixo lo que había oído à personas, que trataban de este particular, y no que fuese revelacion; y quien se lo oyó decir, ò lo leyó, donde ellas lo dexaron escrito, juzgòlo, porque les había sido revelado, no siendo revelacion, sino particular opinion. Lo mismo sucede en los Sumos Pontifices, de los cuales qualquiera que difine, y determina, como de fé, alguna cosa, en quanto Sumo Pontífice, y Cabeza de la Iglesia, guardando las debidas circunstançias, su determinacion es de fé: Y con esto puede, en quanto hombre particular, seguir alguna opinion, no del todo cierta. Sabida de David la voluntad de Dios, de que no él, sino su hijo le edificase Templo, por la razon significada, dióle gracias por ello, mostrandose muy obediente. Y porque entendió que à él le daba encargo de hacer guerra à los Idolatras, tomó tan de veras, que à los Phitiites, y à los Moabitas, despues de haberlos vencido, hizo que le pagasen tributo. Al Rey de Saba, llamado Adarecer, que vino favorecido de gente de Syria, à sujetar à los que vivian junto al rio Euphrates, tambien le venció David, mandandole mucha gente; y dexando à los de Syria sujetos, volvió à Jerusalem con grandes riquezas de oro, y de otros metales, que sirvió à Salomon despues en la fabrica del Templo, de que se hicieron diversos vasos para su ministerio. Estando David en grande prosperidad, acordóse de Jonathás, su amigo, y preguntó si había quedado alguno de su linage; y traxerone à Miphiboseth, lisiado de los dos pies: mandó à un criado suyo, y habiéndole dado de Saúl, llamado Siba, que de todas las tierras, y posesiones, que fueron de Saúl, pertenecientes à su casa, y patrimonio, tomase la posesion en nombre de Miphiboseth, y que le diese los reditos, y rentas de ellas, y quiso que residiese en su Corte. Supo David que había muerto el Rey de los Ammonitas, con quien tubo particular amistad: envió Em-

baxadores à Hannon, hijo suyo, creado nuevo Rey, para consolarle en la muerte de su padre, y darle el paraben de su nuevo Reynado. No faltó de los Principales de su Corte quien le dixese, que David enviaba aquella gente, para que espiese la tierra, y dándole verdadera relacion de los lugares flacos, viniese à hacerle guerra; y creyólo el Rey, mandó prender à los Embaxadores, y para castigarlos, y afrentar à David, mandóles raer las medias barbas, y cortar los vestidos por lugar vergonzoso, y de esta fuerte los envió. Fue avisado David de lo que pasaba, mandó detener à los embaxadores en Jericó, hasta que les creciesen las barbas, y envió à Joab contra los Ammonitas; venciólos una vez en campo, mas rehucieronle, y juntaron grandes poderes de gente comarcana de los de Syria, que por librarle del tributo, que pagaban à David le favorecian. Salió el mismo David contra ellos, y venciólos, y mató à muchos. Los que quedaron con la vida de los Ammonitas, hicieronle fuertes en la Ciudad de Rabbach, los de Syria tornaron à la obediencia de David: el qual volvió à Jerusalem, y envió sus Exercitos con Joab à cercar la Ciudad de Rabbach. Tomóle despues de largo cerco, y fue quitado el Reyno de los Ammonitas à Hannon, y dado à un hermano suyo; y así vengó David la afrenta hecha à sus Embaxadores, y quedó firme la amistad, que tubo con el Rey de los Ammonitas, padre de estos hermanos: el qual, como se ha dicho, tubo consigo, en el tiempo que David andubo desterrado, à sus padres, y parientes, y les hizo mucho bien.

CAPITULO QUARTO. EN QUE SE declara el pecado de adulterio, y homicidio, que David cometió: La fuerza que Amnon, su hijo hizo à Thamar: T como fue muerta por Absalon su hermano; y el revelarfa contra David el mismo Absalon.

Durante el cerco de Rabbach, y estando David en Jerusalem, sucedió, que subió un día despues de comer à un terrado de su alcazar, y desde allí vió à Bersabé, muger de Urias Etho, Caballero de grandes prendas, y uno de treinta sumos, que habían acompañado al mismo David, en el tiempo que andubo desterrado de Israel, y que había sido grande parte, en que alcanzase el Reyno, jurandole por Rey en Hebron, luego que Saúl murió. Era junto con esto virtuoso, y temeroso, de Dios, y así digno de ser estimado, y tenido en mucho. Su muger pues de este estaba inconsideradamente lavandole el cuerpo en otro terrado de su propia casa, pulso en ella David los ojos, y miróla con

Hoc patet 1. Part. 11

con curiosidad; no quiso recoger la vista, y recogió su dafio. Ella estaba lavandose el cuerpo, y David maculando su alma. Envio por ello, y cometió con ella adulterio. Berfabé quedó preñada, y avisado de ello David envió à llamar à su marido Urias, para que tratando con su muger, el adulterio se encubriese. Mas venido, aunque el Rey le detenía consigo, y hacia que comiese, y bebiese demafiado, no pudo acabar con él, que fuese à su casa, ni viesse à su muger: dando por escusa, que no parecia, que estubiese su Capitan en el Campo con su Exercito, y él regalándose, y dándose à deleytes: por lo qual, David tomó otro acuerdo; y fue que le dió una carta, en que mandaba à Joab, que le pudiese en parte, quando se diese combate à la Ciudad, donde muriese: Lo qual todo cumplió Joab, y avisó de la muerte de Urias à David, y sabida por él, llevó à su cast à Berfabé, y añadió esta à las demás mugeres, que tenia, casando con ella. De este hecho se advierta, lo primero, que es malo ponerse en ocasion de pecar. Mal hizo Berfabé en subirse à bañar en lugar público, y descubierto, y mal hizo David en ponerse atentamente en mirarla, siendo hermosa. Lo segundo, se advierta, que un pecado trae otro pecado, y por lo mismo debe procurar salir presto de él, quien le cometiére, para esculcar este dafio. Y lo tercero, que pensó David encubrir su adulterio con la muerte de Urias, y fue esto causa para que se publicase: y no hay cosa sucedida en aquel tiempo tan pública, ni de que tanto se hable. Lo quarto, que nadie confie mucho de sí, viendo à David en tan gran alteza, tan privado de Dios, caer en tanta baxeza, y miseria. Y finalmente con San Agustín se considere el mal, que hace la ociosidad, y el suceder los negocios prosperamente; pues David ocupado en guerras, y perseguido de Saúl era santo; y puesto en ociosidad, reverenciado, y temido de todos, fue adultero, y homicida. Muerto Urias, mandó Dios al Propheta Nathan, que fuese à David, y le preguntase, que pena merecia el que teniendo muchas ovejas, habia tomado à un pobre sola una que tenia. David oyendo esto, preciándose de Rey justo, y que à nadie se hiciese agravio en su Reyno, dixo, merece la muerte, quien tal hizo, y que sea restituida la oveja, con el quatro tanto al que fue quitada. Replicó el Propheta, pues tu has sido el autor de este mal hecho: Tenias muchas mugeres, Urias sola una, quitástela, y sobre ello le has muerto. Pues oyo, que esto dice el Señor: por la muerte que diste à Urias, dentro de tu casa habrá cuchillo, que hiera, y mate largo

D. Aug. in
Psalm. 50.

tiempo; porque le deshonraсте la muger, aunque fue en secreto, no saltará quien en público, y à vista de este Sol, deshonre las tuyas. Cayó en la cuenta David, conoció su culpa, y dixo, confieso, que pequé contra el Señor. En diciendo esta palabra David, porque fue muy de corazon, dolíendole entrañablemente por la ofensa comienda, Nathan inspirado por Dios, le dixo: el Señor te ha perdonado tu culpa, y remitido en parte la pena, pues aunque merecias tu la muerte, no morirás; mas el hijo concebido de adulterio, será muerto por el escandolo, que el pueblo ha recibido, y la causa que le has dado de murmurar contra Dios, que quitó el Reyno à Saúl, y te le dió à ti. Advertiate aqui la rectitud de Dios, aunque David era grande amigo suyo, no dexó de castigarle, quando pecó. No lo hacen así los que en el mundo se nombran amigos, pues no solo no reprehenden el mal, que sus amigos hacen, sino que lo alaban por ello, y los defienden. Tambien se considere, la inestimable benignidad de Dios, y presteza en perdonar, que mas tardamos los pecadores en pedir à Dios perdon, que él en perdonarnos el pecado, y quanto à la culpa, aunque no siempre perdona la pena, como aqui parece, en la muerte del infante, el qual cayó enfermo luego que nació. Recogióse David en su aposento, ayunó, asióse, suplicando à Dios diese salud à su hijo, juntaronse los Principales de su casa para consolarle, y ni los oyó, ni quiso comer con ellos. Murid el niño al septimo dia de su nacimiento, y no habia quien se atreviese à decirlo al Rey: pensaban que quien tanto sentimiento hizo por la enfermedad, quando fuese cierto de su muerte, mucho mayor la haria. Entendió el Rey, que era muerto el niño, y cierto de ello, vistióse, lavó su rostro, y fuese à su Oratorio, y Capilla Real, y dió gracias à Dios. Bolvió à su aposento, comió con sus domesticos alegremente. Dixerone ellos, quando el niño estaba vivo, y enfermo, llorabas, y no comias, y ahora, que muerto, comes, y te alegras? Respondió el Rey, quando mi hijo estaba vivo, asigame por su causa, y suplicaba à Dios le sanase; ahora que es muerto, y veo que esta es su voluntad, conformome con ello, y consolome. Tubo otro hijo David de Berfabé, que fue Salomon, queriendo satisfacer el agravio, que le habia hecho en la muerte de su marido, y en la pérdida de su honra descubierta el adulterio: dióle palabra que sería Rey despues de sus dias, y así lo cumplió, aunque tubo otros mayores en edad, uno de los quales, y el primogenito era Amnon, este se enamoró de Thamar, doncella muy her-

Lira in 2.
Reg. 13.

hermosa hermana, por parte de la madre de Absalon, hijo tambien de David: porque dice Nicolao de Lyra, refiriendo el pitecer de Rabbi Samuel Doctor Hebreo, que en una batalla cautivó David à la madre de esta Thamar, estando preñada de ella, y hizo su muger, guardando las ceremonias que la ley mandaba, y así aunque nació Thamar en casa de David, y de muger suya no era hija natural: lo qual viene bien con lo que luego se dirá, que esta doncella dixo à Amnon, que la pidiese por muger à David à quien llamaba Padre; y si fuera hermana carnal suya, no habia lugar, ni era decente. Enamorado pues Amnon de su hermana Thamar, cayó enfermo por esta ocasion, y tomando consejo con su amigo, llamado Jonadab, hombre prudente, aunque malicioso, rogó à David su Padre mandase à Thamar, que le diese à comer por su mano. Vino Thamar, mandandosele David: Amnon tubo modo como hacer salir la gente de su aposento, y quedó solo con la doncella, y de esta manera pudo forzarla, no bastando la defensa que ella hizo, ni el decir, que la pidiese à David su Padre por muger, que no se la negaria: que es prueba de lo que se ha dicho, que solo era hermana Thamar de Absalon por parte de la madre, y así pudiera casar Amnon con aquella de ella valió à la asfígida doncella, para no quedar deshonrada. Cometido el pecado, fue tan grande el aborrecimiento que tomó Amnon à Thamar, que excedió al amor, que antes la habia tenido, por lo qual mandó à un criado que se la echase del aposento con mal. Thamar sintiendo mas este desprecio, que la pasada fuerza, diciendoselo à Amnon, llorando amargamente, rompió sus vestiduras, y derramó ceniza sobre su cabeza, en señal de tristeza; y desconsuelo, y presentóse à Absalon su hermano. Consolóla él como mejor pudo, prometiendole venganza, rogandola que disimulase hasta su tiempo. En este hecho se considere la poquedad de los deleytes de esta vida: quando no los tenemos, deseamoslos hasta caer enfermos de deseo de ellos, y en alcanzandolos los aborrecemos. Al contrario son las cosas de Dios, estimanse en poco antes que se alcancen, porque no se sabe lo que son, y alcanzadas, en mucho. Abraham la primera vez que habló con Dios, hizole poca cortesia, la segunda le llamó Señor, y con grande acatamiento se hubo con él. Por esto dice el Sabio, el que me comiere tendrá mas hambre de mí. De maravillares, que siendo David tan curioso en mirar lo que pasaba en casa de sus vecinos, como lo fue, quando vió bañar à Berfabé

Genes. 13.
& 15.

Ecles. 24.

en tanto dafio suyo, fuese tan desconfiado, que no viesse lo que pasaba dentro de sus propias puertas: muchos hay que le parecen en esto, teniendo ojos solo para fuera de sus casas. Plutarco escribe de una muger, que era ciega, y quando salia de su casa llevaba unos ojos pollizos: y en bolviendo à ella se los quitaba. Conoció yo à un hombre que hacia lo mismo de sus narices, saltabale, y saliendo por la calle, poniale unas de palo: así hay personas que dentro de sus casas, ni veen, ni huelen lo que pasa, aunque haya grandes desconciertos, y huelen, y veen todo lo que sucede fuera de ella; para murmurarlo, y reprehenderlo, aunque no sea muy malo. Absalon por vengar mas à su salvo la injuria que Amnon hizo à Thamar, disimuló dos años, y pasados estos, combió à todos sus hermanos, à comer, en una casa que tenia en el campo. Estando comiendo, mandó à sus criados, que matasen à Amnon, como lo hicieron, y de ello tubo David grande sentimiento, que le duró muchos dias. Huyó Absalon, y fuese al Rey de Gesur, deudo suyo, por parte de la madre: y despues de tres años, que estubo desterrado, concertóse Joab con una muger Sábía de Thecua, que era una Villa de donde fue natural el Propheta Amós, para que hablase al Rey David por Absalon: La qual fingiendo rogar por proprio hijo suyo, alcanzó perdon para el hijo del Rey, y que bolviese à Jerusalem, aunque con condicion, que no habia de verle el rostro. Pasados dos años que estubo Absalon en Jerusalem, pidió à Joab que rogase al Rey le diese licencia para ir à verle con él, porque si esto no se hace, dice, mejor me fuera estar desterrado en Gesur. Todo el bien de los bienaventurados consiste en ver el rostro de Dios, y aunque se huelgan mucho viendo unos à otros, y gozando de millares de cosas, que le dán contento, de cosa alguna harian caudal, si por imposible esto les faltase, y parece que podrian decir lo que Absalon dixo. Concediósele David: vino Absalon, presentóse delante de David, y quedó en gracia suya; y porque no se le dió otro castigo de la muerte de su hermano, atrevióse à cometer otra mayor maldad: y fue querer quitar à su Padre David el Reyno, y la vida. Era Absalon hermosísimo, y de lindo cuerpo, sin que se le conociese falta, desde la planta del pié, hasta lo alto de la cabeza. Tenia el cabello como fino oro, creciale mucho, y cortabale una vez cada año, y comprabanlo las damas con precio muy subido, para adorno de sus tocados. Enfobercívose con esto, y como usase para su persona quando salia fuera de casa coches, y gente

Plutarco.
de evitan-
da curiosi-
tate.

2. Reg. 1.

2. Reg. 18.

de à cavallo, desde allí hablaba à todos, y se mostraba afable, y amoroso: en particular con los que venían al Rey, à que juzgase pleytos, y diferencias, èl se les juntaba, y se informaba de sus negocios: y aunque nunca tubiesen justicia, deciales que la tenia; y que si fuera Rey los embiara contentos à sus casas: así ganaba las voluntades de muchos. Quando le pareció, que tenían bien amasado el negocio, levantóse contra su Padre, y apellidóse Rey, estando en Hebron, juntósele mucha gente, y tomó el camino para Jerusalem. Temióle David de muerte, salió de la Ciudad acompañado de la gente de su caza, à pie, y llorando: dexando diez de sus mugeres concubinas para guarda del alcazar. Mostraronse fieles à David en este trabajo muchos, que salieron siguiéndole: y entre los demás Sadoch, y Abiatar, Sacerdotes, llevando consigo en ombros de Levitas la Arca del Señor. Aunque vistos por David, mandólos bolver con ella à Jerusalem, diciendo: si el Señor fuere servido, èl me bolverá donde la vea, y si vè que soy indigno de tal visita, y quiere que ande desterrado por los campos, su voluntad se cumpla, que yo elloy presto para obedecerle. Iba David descubierta su cabeza, y sus pies descalzos, derramando lagrimas en abundancia, los que le acompañaban hacían lo mismo, y iban de la misma manera, descubiertas sus cabezas, y llorando: y así subieron por el monte de las Olivas, donde solia adorar al Señor, quando venia à Jerusalem, por parecerle de allí el lugar donde estaba la Arca del Testamento. Aquí vino à David Siba, Mayordomo de Miphiboseth, con un regalo de pan, y vino, y otras cosas en dos jumentos, con que David holgó, y se lo agradeció: preguntóle por su señor, y dixo, que le dexaba en Jerusalem, y añadió con mentira, y falsedad, que había dicho, que alcanzaria de esta vez el Reyno de su Padre. Oido esto de David, sin otra informacion, hizo merced à Siba de toda la hacienda de Miphiboseth. Considerése aqui quan mudable es el mundo. Absalon dixo poco antes, que para no ver el rostro del Rey le fuera mejor estar desterrado, y alcanzando esto, y la gracia de David su Padre, levantóse contra èl, y echóse de Jerusalem, y quisiera matarle. Y no se contentó con esto, sino que usó de la mayor maldad, y baxeza que pudo pensarse: y fue que en un lugar público à vista de todo Israel, hizo armar un tienda de campo, y dentro poner una cama, y allí conoció carnalmente à las concubinas que su Padre había dexado, para guarda del alcazar. Cumpliendose lo que Nathan Propheta había dicho, que èl deshonró en secreto la

muger agena, y otro deshonraria las fuyas en público. Hizo esta maldad Absalon, aconsejado de Achitophel, hombre sagacissimo, el qual le dió este consejo, para que entendiesen los que le seguían, que nunca mas habria paz entre padre, y hijo sobre tal afrenta, y así no le dexasen, temiendo su daño, haciendose paces entre los dos. También se confidère, que David mal informado, condenó por traydor à Miphiboseth hijo de Jonathás, por el dicho de Siba, y privóle de la hacienda, y como despues pareció, no tubo culpa, porque no salió con David por ser lisiado de los pies, y le saltó quien le llevase. No deben los Reyes mandar cosas graves, en perjuicio de tercero, precipitadamente, sino con mucho acuerdo, y tiento: porque hay tan poca verdad, y fidelidad entre los súbditos, que por pequeños intereses se levantan falsos testimonios, contra la verdad. David iba asfigidissimo de su camino, salió por lo alto del monte Semey, que era un Caballero dendo de Saúl, el qual tirando piedras à David, y à los que iban con èl, decia palabras descomedidas, y maldecia al Rey. Pidió licencia Abisay hermano de Joab, para salir à èl, y matarle, y pudieralo hacer facilmente; mas David le fue à la mano diciendo, dexalo, maldigame, y asenteme, que no se atreviera à hacerlo si el Señor no se lo mandara: el qual puede ser que me perdone, y libbre de este trabajo, por sufrir yo pacientemente esta afrenta, que yo muy bien tengo merecida. Si mi hijo, que saltó de mis entrañas, quiere quitarme la vida, este que es del linage de Saúl, à quien Dios quitó el Reyno, y me lo dió à mi, no es mucho que me periga. En este hecho mostró David grandemente su paciencia, y humildad, y en lo que dixo, que Dios le mandaba le maldixese, que es lo mismo que decir le daba licencia para que lo hiciese, prueba que nadie es poderoso, ni todo el inferno junto, para turbar, ò inquietar al siervo de Dios, sin particular licencia. Sathan para robar el ganado de Job, para derribarle la casa, matarle los hijos, cargarle de lepra, y echarle al muladar, licencia pidió à Dios, y sin ella no pudiera enojarle en un caballo. Los demonios no pudieron entrar en los puercos, sin licencia de Jesu Christo. Quando Absalon entendió como iba David, pidió parecer à Achitophel sobre lo que debía hacer en tal caso. El le dixo: conviene que esta noche me parte con doce mil hombres de guerra que están aqui, en seguimiento de David, y lo prenda, antes que se junte mas gente en su favor. Pareció bien este consejo à Absalon, aunque mandó llamar à Chusi otro varon de consejo, y de secreto grande amigo de David, embiado por

Job 2.

Marci. 5.

èl à que desforbase los consejos de Achitophel, pidióle su parecer sobre el que había el otro dado. Chusi respondió: bien sabes Señor, quan grande sea el esfuerzo de David tu Padre, y quan valientes, y esforzados son todos los que le siguen, aunque son pocos, valen por muchos, y con desesperacion defenderse han valerosamente, y ponese en condicion tu negocio. Mejor será que te repares, que de cada hora se vá aumentando tu Exercito, y sin que los llames vienen à ti, y sabido donde David hace asiento, vayas, y le pongas cerco, que sin dificultad le vencerás. Contentóse mucho Absalon de este consejo, y Chusi avisó de todo ello à David secretamente. Como vió Achitophel, que su consejo no se tomó, fuele muy enojado à su casa, hizo testamento, repartió su hacienda entre sus hijos, tomó una soga, y ahorcóse. Entendió, dice Nicolao de Lyra, que por no tomar Absalon su consejo, había de perderle, como se perdió, y así David le haria matar con muerte afrentosa, como èl bien merecia, y por evitar este inconveniente, dió en matarse èl mismo. Como fue avisado David del consejo de Achitophel, temiendo no se pudiese en execucion, y caminó à grandes jornadas hasta que pasó el Jordán, y reparó en un lugar fuerte, y seguro. Adonde vino Sovi Rey de los Ammonitas, à quien David había dado el Reyno, quitandole à Amnon hermano suyo, porque deshonró sus Embaxadores, como se ha tocado. Vinieron tambien otras personas Principales, y proveyeron abundantemente todo el Exercito de lo necesario para sustentarle y para defenderle de Absalon: el qual no dilató su venida, antes, con toda la gente que le seguia, que era muchissima pasó tambien el Jordan, y se puso en campo contra su mismo Padre para darle batalla. Parecióle à David que podria, y debia hacer jornada; llamó à todos los Principales del Exercito, y dióles el orden que habían de guardar, diciendo que se queria èl mismo hallar en la pelea. El Exercito lo contradixo, diciendo, que si llevasen lo peor, y fuesen vencidos, no hallandose èl presente, los enemigos lo estimarian en poco, pues por èl solo peleaban, y quedando libre podria una, y muchas veces juntar Exercito, y renovar la guerra. David visto que tenían razon, vino en ello, y encargóles, hablando con los Capitanes, que le guardasen à Absalon, y no le matasen, lo qual oyó todo el Exercito: y es bien de creer, y que Absalon al mismo tiempo hablaba con sus Soldados, y les encargaba, que si viesen en la batalla à su Padre, le quitasen la vida, porque

en tanto que èl viviese, no podia tener seguro el Reyno: y dice con esto lo que de ordinario succede, y es, que estamos haciendo atrevimientos, y ofensas contra Dios, y al mismo tiempo su Magestad está haciendonos favores, y mercedes: de tal manera, que se encuentran en el camino nuestros deservicios con sus misericordias, en lo uno muestra Dios quien es, y en lo otro, mostramos nosotros lo que somos.

CAPITULO QUINTO, EN QUE se pone la batalla entre Absalon, y David su Padre. La victoria de David, y muerte de Absalon. Un castigo, que mandó Dios hacer en el linage de Saúl por cierto delito, que en su vida había cometido. Y de otro que hizo en los Israelitas, porque David contó al Pueblo, tomando de ellos vanagloria. Y de lo demás que sucedió hasta la muerte del mismo David.

Dióse la batalla entre los dos Exercitos, y fue en un campo junto al Jordán, no distante de la Tribu de Ephraim, y cerca de un bosque, en que había diversos despeñaderos, y simas. Venció la parte de David, y la de Absalon huyó al bosque, y murieron à cuchillo, y despeñados en las simas, veinte mil Israelitas. Sucedió, que Absalon vió su perdicion, huyó en un Mulo, y llevando desarmada la cabeza, los cabellos que eran muchos, y muy estendidos por ir sueltos, se rebolvieron à un robic de tal manera, que el Mulo pasó adelante, y quedó colgado en Cielo, y Tierra. Fue visto de un Soldado. Avisó de ello à Joab, èl le reprehendió, porque no le había muerto, mas escuóse, con decir que había oido mandar à David, que nadie le matase. No obstante esto, Joab fue à donde estaba Absalon, y dióle tres lanzadas: llegaron luego otros criados de Joab, que le acabaron de matar, y muerto fue su cuerpo hechado en una sima de aquel bosque, y sobre èl cantidad de piedra. Mandó luego Joab tocar las Trompetas, y cesar la pelea, dando lugar à los rebeldes, que bolviesen à sus casas, no queriendo que muriesen mas de ellos. David supo la muerte de Absalon, encerróse en un lugar apartado, y solo donde le lloró amargamente, repitiendo muchas veces esta palabra, Absalon hijo mio, hijo mio Absalon. Sentia el Piadoso Padre tiernamente, ver que su hijo había muerto en pecado mortal, y condenado. En la amiltad que tubo David con su Hijo, se nos dá à entender, la que tiene Dios con el hombre, Dios es el primero que ama, y el postrero, que dexa de amar. Primero por el

Xx 2

pe-